

EL «PARÁCLITO» EN EL CUARTO EVANGELIO

El artículo quiere ser un resumen o visión de conjunto de lo que se ha escrito últimamente sobre el tema. El Paráclito presentado por Juan nos viene aclarado e iluminado por el estudio de la significación misma de la palabra griega, por el análisis de su preparación histórica y finalmente por su encuadre dentro de la Teología del cuarto evangelio. Con ello alcanzamos una comprensión más profunda de lo que significó «paráclêtos» para las generaciones apostólicas y de lo que significa para nosotros.

The Paraclete in the Fourth Gospel, New Testament Studies, 13 (1967) 113-132

En el NT la palabra paráclêtos es peculiar de los escritos juaneos. En 1 Jn 2,1 Jesús es un paráclêtos (no como título) que actúa como intercesor con el Padre. En cinco pasajes del cuarto evangelio el título paráclêtos se aplica a alguien que ni es Jesús, ni un intercesor, ni está en los cielos. La tradición cristiana ha visto en el paráclêtos del cuarto evangelio al Espíritu Santo. En cambio, otros exegetas se preguntan si no se trata de una figura independiente que más tarde se confundió con el Espíritu Santo. Vamos a ver hasta qué punto hay razones para decir esto, y para ello aislaremos lo que dice Juan sobre el Paráclito, como distinto de lo que nos dice el NT del Espíritu Santo.

La Figura del Paráclito

Podemos resumir los datos que nos proporciona Juan en cuatro apartados:

- a) La venida del Paráclito y la relación del Paráclito al Padre y al Hijo. El Paráclito *vendrá* (pero sólo si Jesús se marcha): 16,8. -El Paráclito *proviene* del Padre: 15,26. -El Padre *dará* el Paráclito a petición de Jesús: 14,16. -El Padre *enviará* al Paráclito en el nombre de Jesús 14,26. -Cuando Jesús se marche *enviará* el Paráclito que viene del Padre: 15,26.
- b) La identificación del Paráclito. El Paráclito es llamado "otro Paráclito" : 14,16. - también es llamado el Espíritu de Verdad: 14,16. -El Paráclito es el Espíritu Santo: 14,26.
- c) La relación del Paráclito con los discípulos. Los discípulos pueden reconocer al Paráclito: 14,17. -El Paráclito se encontrará dentro de los discípulos y permanecerá con ellos: 14,17. -El Paráclito les enseñará todas las cosas: 14,26. -El Paráclito los guiará por el camino de toda verdad: 16,13. -Les anunciará las cosas que han de venir: 16,13. -El Paráclito dará testimonio en nombre de Jesús: 15,26. -Recordará a los discípulos todas las cosas que Jesús les dijo: 14,26. -El Paráclito hablará solamente de las cosas que ha oído y no dirá nada por propia iniciativa: 16,13. d) La relación del Paráclito con el mundo. El mundo no puede aceptar al Paráclito. Ni puede ver o reconocer al Paráclito: 14,17. -El Paráclito dará testimonio de Jesús ante el odio y la persecución del mundo: 15,18-25. -Y convencerá al mundo de su equivocación sobre el pecado, la justicia y la condenación: 16,8-11.

De lo dicho podemos deducir que las funciones básicas del Paráclito son dos: viene a los discípulos y habita en ellos, guiándolos y adoctrinándolos acerca de Jesús; y además es hostil al mundo y lo lleva a juicio.

Los pasajes del Paráclito y el contexto

Si por una parte el aislar los pasajes que tratan del Paráclito es útil, por otra el contexto en que se encuentran también contribuye a una mejor comprensión, y de vez en cuando haremos referencia al contexto ' en nuestro estudio. Hay un paralelo interesante en el estudio de los pasajes aislados en que se habla del Paráclito con el de los pasajes aislados que tratan del Siervo de Isaías. En ambos casos es esencial que los aislemos, pero no hay evidencia de que las dos figuras tuvieran significación alguna fuera de los lugares en que las encontramos, aparte del contexto.

Por tanto, basándonos en los pasajes del Paráclito y en el contexto, vamos a intentar contestar a la pregunta sobre quién es el Paráclito. Si, como la tradición ha venido manteniendo, el Paráclito es el Espíritu Santo, ¿por qué se le da este título, y a qué aspectos de las funciones del Espíritu Santo hace alusión?, ¿por qué encontramos el título solamente en Juan? Para contestar a estas preguntas se pueden tomar tres líneas: el análisis del título griego, el procurar descubrir la preparación histórica del (los) concepto(s) implicado(s), y finalmente la reconstrucción del *Sitz im Leben* del Paráclito en la Teología juanea. Como veremos, ninguna de estas tres líneas por separado nos llevará a una respuesta satisfactoria; en cambio, la convergencia de las tres dará como resultado un avance considerable en la comprensión del Paráclito.

ANÁLISIS DEL TÍTULO "PARÁCLÊTOS"

Al no tener un término originario hebreo, hemos de fundarnos en el término griego para nuestro análisis. Daremos cuatro posibles interpretaciones.

a) Como forma pasiva de para/ kaleîn en su sentido básico, significaría "uno llamado para ayudar" y por tanto un *abogado*. Es claro que el Paráclito tiene una función forense en 15,26, donde da testimonio, y en 16,8-11, probando que el mundo está equivocado, y sin embargo, en ninguno de los cinco pasajes juaneos hay el menor indicio de una protección que se ejercerá sobre los discípulos en dificultades. Y si insistimos en el paralelo con juicios modernos habríamos de decir que el Paráclito se parece más al fiscal que quiere probar la culpabilidad del mundo. Con todo, ninguno de los dos papeles cuadra con los procedimientos judiciales de Israel, donde no había abogado (a lo más sería un testigo que prueba que el mundo está equivocado 15,26).

Hay que notar también que el aspecto forense de la acción del Paráclito está relacionado con la defensa de Jesús. Se ha subrayado varias veces que el cuarto evangelio es escrito con una ambientación legal en la que Jesús es juzgado. Este tema comienza al principio mismo del evangelio, donde se interroga al Bautista, sigue en los interrogatorios de Jesús pidiendo cuáles son sus testigos, para desembocar en el dramático juicio ante Pilatos. Si tenemos en cuenta este telón de fondo, la función forense del Paráclito es la de mostrar a los discípulos que Jesús salió vencedor del juicio y que el príncipe de este mundo salió derrotado. Este aspecto no es captado exactamente ni por "abogado" ni por

"consejero". Además, una traducción puramente forense del término *paráclêtos* no cubre su papel de maestro.

b) Tomado en un sentido activo que refleja para/kalein en su significación de "interceder, suplicar, apelar a", llegaríamos a *intercesor*, mediador. Éste es el sentido de para/kalein en 1 Jn 2,1 donde Jesús es el intercesor con el Padre por aquellos que caen en pecado. Pero el Paráclito del evangelio no se encuentra en el cielo ante el Padre; más bien ha venido a habitar dentro de los discípulos y no hay sugerencia alguna de que interceda por ellos o por Jesús. Tampoco es un interlocutor que hable en vez de los discípulos. Como podemos ver en 15,26-27, habla y da testimonio a través de ellos y éstos son interlocutores del Paráclito a quien el mundo no puede ver: 14,17.

Éste es el lugar de mencionar la traducción de *paráclêtos* como "amigo" o "el que ayuda". Si el sentido de ayudar parece una extensión legítima del sentido intercesor del verbo para/kalein, sin embargo no encontramos en los pasajes del Paráclito nada que pueda sugerir "el que ayuda" como traducción del término *paráclêtos*.

c) Tomado en la voz activa que refleja para/kalein en el sentido de "confortar", por tanto un *confortador*, un consolador. En los pasajes del Paráclito nunca se dice que éste confortará o consolará a los discípulos; sin embargo, en el contexto del último discurso (14,18s) encontramos ciertamente el elemento de consolación. En este sentido es especialmente notable el prefacio a uno de los pasajes del Paráclito "Sino que vuestros corazones se han llenado de tristeza por haberos dicho esto..." (16,6-7). Es decir, que mientras "confortador" no es una traducción completa, sin embargo nos ilumina una de las facetas del papel del Paráclito.

d) Tomado con relación a *paráclêsis*, es decir, la exhortación o estímulo que encontramos en la predicación de los testigos apostólicos. Como sugiere C.K. Barrett, el Paráclito puede muy bien ser el título del Espíritu que hablaba en la *paráclêsis* apostólica, por ejemplo, Hechos 9,31. El hecho de que *paráclêsis* no sea usado por Juan hace que el argumento sea más débil. Con todo, en Juan encontramos muchos elementos de la descripción del Paráclito que concuerdan con esta sugerencia: el Paráclito es el maestro y guía de los discípulos; el testimonio del Paráclito en favor de Jesús se expresa a través de los discípulos (15,26-27).

En resumen: el concepto de Paráclito es plurifacético. El Paráclito es un *testigo* que defiende a Jesús; es un *consolador* de los discípulos; y de un modo especial es su *ayuda*. Ninguna de estas traducciones, tomada aisladamente, capta la complejidad del conjunto. Al igual que pasa con otras palabras, como *episcopos*, etc., el uso cristiano las ha investido de un matiz que, sin estar plenamente desconectado del griego y de otros conceptos semíticos parecidos, no deja de presentar un carácter único.

En la traducción latina San Jerónimo usó *advocatus* y *consolator* y la transliteración *paracletus*. Este último parece conservar mejor que los otros la unicidad del título y no enfatiza un aspecto con menoscabo de los demás; por esto parece también la más apropiada en nuestro lenguaje actual.

PREPARACIÓN HISTÓRICA DEL CONCEPTO DE PARÁCLITO

Dejando aparte la hipótesis de la escuela de la historia de las religiones, que quiere hacer depender el evangelio de Juan de un documento protognóstico de tendencias dualistas y con varios reveladores o mediadores celestiales, y que ha sido debidamente tratada por exegetas modernos, entresacaremos de las investigaciones más recientes los puntos que creemos de mayor claridad para la comprensión del Paráclito.

a) La relación de sucesión (tandem-relationship). Es decir, la figura principal se marcha y otra toma su lugar, su trabajo e interpreta su mensaje. Tenemos ejemplos en la sucesión Moisés/Josué y en Elías/ Eliseo, casos en que el primer personaje presenta un modelo que el segundo sigue casi a la letra. En esta línea veremos que la figura del Paráclito está muy exactamente modelada en Jesús.

b) El concepto del espíritu de Dios bajando sobre los profetas a fin de que expliquen a los hombres el lenguaje de Dios. Los apóstoles del NT tienen un papel muy semejante: interpretar las acciones de Dios en la historia, y por ello en Juan los apóstoles son como los recipientes del Paráclito/Espíritu en el último discurso de Jesús, a fin de que anuncien a las gentes lo que Dios ha hecho en Cristo al reconciliar al mundo consigo e interpreten lo que Jesús ha dicho (14,26).

c) Angeleología del judaísmo de los últimos años. Esta nos proporciona paralelos para la función docente del Paráclito. En la literatura apocalíptica encontramos que los ángeles guían frecuentemente a los visionarios a la verdad que buscan, del mismo modo que el Paráclito presentado por Juan guía por el camino de toda verdad.

Con todo, es más importante para trazar la preparación histórica del concepto del Paráclito juaneo el aspecto forense de los ángeles, por ejemplo en la descripción del judaísmo de los últimos años del ángel como defensor del pueblo de Dios, y el concepto del Qumrân del Espíritu de Verdad, líder de las fuerzas de la luz que luchan contra las de las tinieblas.

Las ángeles defensores del pueblo de Dios

Podemos remontarnos a tiempos muy anteriores al exilio para encontrar a los ángeles como sucesores de los dioses paganos que forman parte de la corte celestial y que, gradualmente, con el correr de los tiempos, van interviniendo en la tierra. Por ejemplo, el espíritu que confunde a los profetas de Ajab (1 Re 22,19-23), el satán de Job (Job 1,6-12) y otros que caminan por la tierra para procurar que los intereses de Dios sean protegidos. Más tarde, sobre todo bajo el influjo del dualismo, hubo una bifurcación: el tentador por un lado y el ángel "bueno" por otro, que aparece por ejemplo en Dan 10,13 (Miguel). Esta línea se vio favorecida por la costumbre de referirse al "ángel del Señor" como expresión de la visita de Dios a los hombres.

Los escritos del Qumrân

En ellos encontramos plenamente desarrollada la oposición dualista: toda la humanidad se encuentra dividida entre los que siguen al Espíritu de Verdad (o luz) y los que siguen

al Espíritu de Falsedad (o tinieblas), lo cual viene expresado a veces con los nombres de Miguel y Belial, que conducen las fuerzas de la luz y de las tinieblas. El título "Espíritu de verdad" aparece en los escritos del Qumrán, y Juan lo usará como sinónimo del Paráclito. Con todo, el título en el Qumrán y su aplicación son oscuras. Parece que por lo indicado habría que identificar a Miguel con el Espíritu de la luz y a Belial con el de las tinieblas, y, sin embargo, los documentos dan la impresión de que los títulos se usan en un sentido más amplio: como si se tratara de un espíritu que habita en el corazón de los hombres y que los hace actuar bien o mal. Es decir, que hay un aspecto personal y otro más impersonal de espíritu.

¿Hay alguna relación entre el Espíritu de verdad angélico y el espíritu profético que Dios comunicaba a los profetas y que constituye el telón de fondo, como hemos visto, de la función docente del Paráclito/Espíritu? Al principio eran .claramente dos conceptos distintos, pero con los años espíritu santo, espíritu angélico y Espíritu de Verdad se acercaron extraordinariamente. Además, la ambigüedad sobre si el Espíritu de Verdad era un ángel o un espíritu que Dios había puesto en el corazón de los hombres, y el hecho de que los ángeles eran llamados espíritus hace que haya un acercamiento de conceptos. Si los miembros del Qumrán eran enseñados a caminar por la senda del Espíritu de Verdad, también oían que sus pecados eran perdonados por el "espíritu del buen consejo" y por el "espíritu santo" que les unía a la verdad de Dios.

En resumen, en los últimos años del Judaísmo encontramos todos los elementos que aparecen en la imagen juanea del Paráclito: la relación de sucesión de Jesús y del Paráclito (que antes hemos explicado); la transmisión del espíritu de la figura principal a la que le sucede; el don del espíritu por parte de Dios, que capacita al que lo recibe para entender e interpretar con autoridad hechos y palabras de Dios; un espíritu personal (angélicos) que guiará a los escogidos contra las fuerzas del mal; Espíritus angélicos (personales) que enseñan a los hombres y los conducen a la verdad. El proceso de combinación de los diversos aspectos hasta la producción de la imagen del Paráclito como la tenemos en Juan, fue probablemente tan complicado como el proceso de combinar y adaptar conceptos como Mesías, hijo del hombre y Servidor de Yahvé a una comprensión cristiana de Jesucristo. Por ello vamos a cualificar algunas de las teorías expuestas.

Puntualizaciones

La opinión que hemos mencionado al principio, que dice que los conceptos de Espíritu Santo y Paráclito eran originariamente diferentes en el cristianismo primitivo porque un título describe una fuerza y otro una persona, es una simplificación excesiva del problema. Indudablemente, en el cristianismo primitivo hubo una progresión en el proceso de comprender al Espíritu Santo. Desde un punto en el que dominaba el aspecto de ímpetu o fuerza profética dada por Dios, se pasó a otro en el que se prestaba mayor atención al concepto personal del Espíritu. Pero este proceso se produjo en términos de prestar *más atención*, es decir, que no fue la producción de una imagen nueva. La descripción del período intertestamentario, como hemos visto, ya empezó a integrar aspectos personales sacados de la idea de espíritus angélicos. Y es claro que no es solamente Juan y los Hechos quienes tienen elementos personales en el concepto cristiano de Espíritu, sino que también otros libros anteriores del NT los contienen, aunque también es cierto que Juan pone la personalidad del Espíritu en primera línea.

EL "SITZ IM LEBEN" JUANEIO PARA EL CONCEPTO DE PARÁCLITO

Si en el concepto de Paráclito presentado por Juan hay algo único, de modo que este concepto trasciende la mera suma de los datos que tienen historia en el judaísmo, entonces esta unicidad tiene que ser buscada en la descripción de Paráclito que hace el mismo Juan. Lo que domina en el tratamiento del Paráclito por Juan es su relación a Jesús. Lo que se dice del Paráclito se dice de Jesús en otros lugares del evangelio. Vamos a verlo en cada uno de los cuatro grupos que hemos visto al principio.

a) La venida del Paráclito. El Paráclito *vendrá* así como Jesús ha venido a este mundo (5,43). El Paráclito procede del Padre igual que Jesús vino del Padre (16,27-28). El Padre dará el Paráclito a petición de Jesús, como el Padre dio al Hijo (3,16). El Padre *enviará* al Paráclito como Jesús fue enviado por el Padre (3,17 y *passim*). El Paráclito será enviado en *nombre de Jesús*, como Jesús vino en nombre del Padre (5,43).

b) La identificación del Paráclito. Si el Paráclito es "otro Paráclito" ello parece implicar que Jesús era el primer Paráclito, observación que parece encontrar una confirmación en 1 Jn 2,1. Si el Paráclito es el Espíritu de Verdad, Jesús es la verdad (14,6). Si el Paráclito es el Espíritu Santo, Jesús es el Santo de Dios (6,69). Estas observaciones, combinadas con las que tratan de Jesús enviando al Paráclito, muestran que Juan compartía la imagen general del NT acerca del Espíritu Santo como Espíritu de Jesús. Para Juan, el Espíritu (1,32) vino para posarse sobre Jesús, y permanecer en Él al principio de su ministerio, y es precisamente el mismo espíritu que Jesús soplo sobre los discípulos al final de su ministerio (20,22). Un aspecto que hay que notar es el marcado paralelo en las relaciones del Padre con Jesús y de Jesús con el Paráclito.

c) La relación del Paráclito con los discípulos. El privilegio de *conocer* o reconocer al Paráclito corresponde al de conocer a Jesús (14,7). El Paráclito estará dentro de los discípulos, como Jesús permanece con ellos (14,20). El Paráclito *enseñará*, como Jesús también enseñó (6,59). Si el Paráclito *guía* a los discípulos por el camino de toda verdad, Jesús es el camino y la verdad (14,6). Si el Paráclito *anuncia* o revela a los discípulos las cosas que han de venir, Jesús se declaró Mesías que ha de venir, que anuncia o revela todas las cosas (4,25-26). Y, ciertamente, la enseñanza o revelación del Paráclito no es nada nuevo; él solamente recuerda a los discípulos lo que Jesús les enseñó. De nuevo la relación Padre-Jesús corresponde a la de Jesús-Paráclito.

d) La relación del Paráclito con el mundo. El mundo *no puede aceptar* al Paráclito, como los hombres (malos) no aceptaron a Jesús. El mundo *no ve* al Paráclito, como los hombres son aleccionados que pronto perderán de vista a Jesús (16,16). El Paráclito dará testimonio frente al odio del mundo, como Jesús testificó contra el mundo (7,7).

El detallado paralelismo entre el ministerio del Paráclito y el de Jesús es demasiado exacto para ser pura coincidencia. En cuanto a la frase "otro Paráclito", el Paráclito es, por así decirlo, otro Jesús, elemento característico de la relación de sucesión tal como la hemos visto realizada en el AT. Y ya que el Paráclito sólo puede venir cuando Jesús se marche, el Paráclito es la presencia de Jesús cuando Jesús no está presente. En varios lugares, Jesús promete habitar con sus discípulos, promesa que se cumple en el Paráclito. No es accidental que el primer pasaje que contiene la promesa del Paráclito tiene como continuación inmediata "volveré a vosotros". Jesús vuelve a través de su

Espíritu, que entrega a sus discípulos en el proceso de ser elevado al Padre (7,38-39; 19,30; 20,22).

Consecuencias que pueden sacarse de la imagen del Espíritu/ Paráclito analizada. Podemos centrarnos en la solución de dos problemas prominentes de la composición del cuarto evangelio:

El primer problema es la inquieta confusión causada por la muerte de los testigos de vista apostólicos que eran el enlace viviente entre la Iglesia y Jesús de Nazaret. Indudablemente, el impacto de la muerte de los testigos apostólicos se sintió agudamente después del año 70, pero el impacto fue más duro, si cabe, con la muerte del discípulo amado, que ocurrió probablemente antes de la última edición del evangelio (la primera redacción fue . entre los años 70-85 y la última entre 90-100). ¿Cómo iba a sobrevivir la comunidad juanea sin su enlace principal con Jesús?

El concepto de Espíritu/Paráclito responde a esta pregunta. Si los testigos de vista habían guiado a la Iglesia, y si en particular dentro de la comunidad juanea el discípulo amado había testificado por Jesús, ello corresponde a una comprensión post-resurreccional de la que nos habla Juan varias veces cuando dice que los discípulos no entendieron lo que Jesús les decía hasta después de la Resurrección. Es muy difícil disociar esta comprensión postresurreccional del don del Paráclito, que ocurrió también después de la Resurrección y precisamente a fin de que los discípulos aprendieran y se les recordaran las enseñanzas de Jesús: los testigos oculares podían predicar e interpretar a Jesús, precisamente porque habían recibido el Paráclito, y este Paráclito permanecía en aquellos que amaban a Jesús (14,17), incluso después de la muerte de los testigos de vista. La muerte de los apóstoles no pudo romper la cadena, porque el Paráclito que les enseñó a ellos sobre Jesús continúa guiando a los cristianos por el camino de toda verdad.

El Paráclito tenía, como hemos visto, un papel interpretativo, al hacer ver a las generaciones sucesivas que lo que Jesús hizo y dijo era importante y estaba lleno de sentido. Su acción de "recordar" a los discípulos participaba de la *anamnêsis* bíblica, es decir, una representación de forma vivida. El Paráclito guía a los hombres a la verdad de los hechos y dichos de Jesús, lo cual puede verse al analizar el modo cómo la tradición histórica ha sido repensada y reinterpretada por la Iglesia de fines del siglo primero.

El Paráclito se prometió a los doce en la última cena, pero el círculo de su acción no se limita a los doce y a sus sucesores en el oficio apostólico. Para Juan, los doce son modelo de lo que cada cristiano debería ser. Las condiciones de que depende la venida del Paráclito, es decir, amar a Jesús y cumplir sus mandamientos, son esenciales para cualquier cristiano. El Paráclito es el maestro de todo cristiano.

El segundo problema que encuentra su solución en el concepto de Paráclito es el del retraso de la Parusía. C.K. Barrett ha notado que desde los primeros días post-resurreccionales la idea del Espíritu fue empleada para explicar por que la vuelta triunfal de Jesús no tuvo lugar inmediatamente. Por lo menos antes del año 70, la impresión de que el Espíritu explicaba la tensión entre lo que ya se poseía y la esperanza en lo que había de venir, estaba necesariamente mezclada con la impresión de que Jesús volvería pronto. Y en Juan encontramos el reflejo de un período posterior a este estado de cosas, que puede sacarse de Lucas (Hechos) y de Pablo. En Juan la expectación de la

segunda venida ha comenzado a palidecer y se prevé un retraso indefinido. Los sucesos del año 70 puestos enfrente de textos como Mc 13,14 (y par), la muerte de la generación apostólica, que según algunos pasajes (por ejemplo Mc 13,30) iba a ser testigo de la parusía (Juan 21,23), explican un estado de cosas diferente.

El énfasis de Juan en el Paráclito/ Espíritu como presencia de Jesús es la respuesta al descorazonamiento acerca del retraso de la segunda venida. Juan nos dice implícitamente que no hay que desanimarse, porque Jesús ya está presente en el cristiano en y a través del Paráclito. Juan no niega que Jesús vendrá a llamar a la resurrección a aquellos que están en la tumba (5,28-29), pero el cristiano no ha de consumirse esperando la segunda venida, más bien ha de consolarse en el Paráclito que trae Jesús a su vida. Los teólogos del NT que escribieron antes de Juan se consolaban con la manifestación y los dones del Espíritu en la Iglesia. Juan, mientras esperaban la remota venida de Jesús, consuela a los cristianos con el Paráclito como la presencia de Jesús en todos aquellos que le aman y guardan sus mandamientos.

Para Juan, muchas de las cosas relacionadas en otros escritos del NT con la segunda venida ya han comenzado a realizarse (escatología comenzada): filiación divina, vida eterna. Más en particular, la encarnación de Jesús es el elemento básico de que el mundo ya ha sido juzgado, dato relacionado en otros escritos anteriores del NT con la segunda venida. Como parte de este proceso judicial realizado, el Paráclito lleva al mundo a juicio y prueba que se ha equivocado respecto a Jesús. Y así, de una manera inesperada, Jesús ha realizado en el Paráclito su promesa de que todas aquellas cosas ocurrirían antes del fin de aquella generación.

El Paráclito y nosotros

Seríamos infieles a la imagen del Paráclito presentada por Juan si no dijéramos una palabra de la continua importancia de este concepto para la vida cristiana. El elemento central del Paráclito era que Jesús continuara vivo entre los cristianos, lo cual desaparecería si la importancia del Paráclito se acabara con el siglo primero. Y esto no es así. Las implicaciones de entender el Paráclito como la presencia de Jesús en el cristiano son tan dramáticas hoy como lo fueron cuando se escribió el cuarto evangelio. La presencia del Paráclito difiere de la presencia de Jesús en un dato esencial: el Paráclito es invisible al mundo porque el Paráclito está dentro del cristiano (14,17). El único medio que tiene el Paráclito para ejercer su ministerio es a través del cristiano y su vida, y por el modo cómo el cristiano da testimonio. El único camino que tiene el mundo para conocer que la muerte de Jesús no constituyó el fin, es saber que el Espíritu que animó a Jesús está todavía palpitando en sus seguidores.

El modo cómo el Paráclito prueba la equivocación del mundo y muestra que Jesús ha triunfado y está con el Padre, mientras el Príncipe de este mundo ha sido condenado, es éste dos mil años después de la muerte de Jesús, su presencia es todavía visible en sus discípulos. El Paráclito sigue glorificando a Jesús a través de los cristianos.

Tradujo y condensó: J. ORIOL TUÑÍ